



XXIII SEMANA DE ESTUDIOS DEL CAMPO

Reunidos en Carabanchel Alto los días 11, 12 y 13 de Diciembre de 2009, un grupo de personas del mundo rural, con motivo del XXIII Semana de Estudios del Campo, que organiza el Movimiento Rural Cristiano de Acción Católica, con el objetivo de reflexionar y profundizar sobre tema: “El Mundo Rural, espacio para Nuevas y Viejas Energías”.

No vamos a plantear cuestiones teóricas generales sobre la energía y las nuevas oportunidades que surgen de las energías renovables, sino que pretendemos aterrizar y señalar cómo el actual estilo de vida de la población rural y las políticas públicas que se implementan, contribuyen a agravar los efectos del cambio climático por el uso y abuso de las energías, donde vemos que se tiene que producir un cambio de pensamiento y de costumbres que favorezcan el ahorro y la reutilización de los medios disponibles. Vivimos en un mundo de recursos limitados.

PARA ELLO CONSTATAMOS:

- Que el mundo rural se está viendo inundado de proyectos y construcciones de parques solares y eólicos, que no repercute en casi ningún beneficio para el pueblo donde se instalan. Todas las decisiones administrativas y políticas son tomadas al margen de los intereses generales de los ciudadanos. Se ha ligado el desarrollo de la energía renovable con la especulación financiera.
- Que hay que reducir el consumo. Eliminar del mercado cosas inútiles y perjudiciales, así como la publicidad. El derroche, el consumo desaforado atenta contra la vida. Para mantener el consumo actual de Europa necesitamos los recursos de 5 planetas actuales.
- Que la movilidad de personas se basa en las prácticas individuales: el uso del coche particular. Faltan y hay que mejorar las infraestructuras locales y comarcales que favorezcan el transporte colectivo.
- Que en el mundo rural, que se pierde población de forma acelerada, muchos de los trabajadores públicos y de empresas privadas se desplazan desde las capitales de provincia a desarrollar su trabajo diario, con el derroche de energía que esto conlleva.
- Que la agricultura y la ganadería es una disciplina mucho más compleja que la plantar aquellos cultivos o criar el ganado que se subvencionan o que tienen precios atractivos coyunturales, utilizando para ello medios energéticos no renovables (básicamente del petróleo).

- La incoherencia de los políticos y administradores públicos que anunciando medidas de austeridad y pidiendo el ahorro a toda la sociedad, en sus acciones y sus normativas hacen exactamente lo contrario.

Y DESDE ESTO PROPONEMOS:

- Que la mejor energía es aquella que no se consume. Es imprescindible una reconsideración del transporte en el mundo rural y volver a los bienes y servicios locales.
- Luchar contra el despilfarro: un tercio de los alimentos van directamente a la basura en Europa. Ser austeros y consumir lo necesario. Consumir productos y servicios locales como forma de ahorro energético.
- Salir de la “autopista” del progreso, ya que no implica empeorar en cuando a las necesidades más básicas de la sociedad. Consumir alimentos locales para no derrochar energía en su transporte.
- Extender la idea de que “menos no es sinónimo de peor”. Para que todos podamos acceder a los bienes y servicios, unos tenemos que ir a menos para que otros vayan a más: “vivir sencillamente, para que otros sencillamente puedan vivir” (Ghandi).
- Utilizar en las construcciones de casas y centros comerciales y públicos materiales, estructuras y formas autóctonas que han demostrado su buena adaptación a las condiciones climáticas de nuestra tierra.
- Para frenar el proceso de despoblación en medio rural, habría que incentivar a la población que viven en los pueblos pequeños por el sobrecoste que tienen que soportar para acceder a servicios públicos en las poblaciones mayores (sanidad, educación, servicios sociales) o por no disponer de infraestructuras y servicios (ADSL, transporte público)
- La agricultura y ganadería debe encaminarse a mitigar el cambio climático, mejorando la eficiencia energética y un menor consumo directo e indirecto de combustibles fósiles, propiciando el empleo rentable y alimentos sanos para toda la población.
- Que los beneficios de las nuevas energías renovables reviertan entre las administraciones locales y las comunidades rurales donde se llevan a cabo las instalaciones.

Como cristianos rurales, consideramos que el uso de todos los recursos naturales debe estar al servicio de todas las personas, con preferencia a los más empobrecidos del mundo.

Carabanchel Alto, 13 de diciembre de 2009